

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.— Ultramar, 1,25 id.— Portugal, 1,50 id.— Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 3 DE FEBRERO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perzagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm 18

Advertencia

La Redacción y Administración de este periódico, se ha trasladado á la calle de Bailén, número 41, principal, donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

La adaptación al medio

Hé aquí una frase que se oye á las veces en labios de los que sostienen que las cosas van mucho mejor de lo que creemos y que las doctrinas socialistas son un conjunto de ensueños y locuras.

Con eso de adaptarse al medio, es decir, acomodarse á las circunstancias, quiere demostrarse la superioridad intrínseca de la burguesía sobre el proletariado y salariado, con eso quiere coonestarse el privilegio.

Dejemos para cuando tratemos del parasitismo el hecho de que también se adapta al medio el parásito y á las veces el bandido, y dejemos para cuando tratemos de la herencia el indagar hasta qué punto esa adaptación indica superioridad. Por hoy limitémonos á otras indicaciones.

Es cierto que hay que acomodarse á las circunstancias, que hay que adaptarse al medio, so pena de sucumbir. (Y sirva esto de paso de contestación á los memos que echan en cara á los socialistas el aprovecharse de instituciones y procedimientos burgueses, memos que á las veces son abogados zorrillistas con un título en nombre de S. M.) Es cierto que hay que acomodarse á las circunstancias, pero éstas varían, el medio varía y se modifica y puede una acomodación llegar á ser verdadera desacomodación.

Así como las condiciones que hacen de uno un millonario en tal país ó época le llevarían á presidio en otra época ó país, así en las clases sociales las cualidades que dan á una la supremacía en una época le traen la muerte en otra. En la época de descomposición que sucedió á la caída del Imperio Romano, á raíz de la invasión de los bárbaros, los hombres de vigor y empuje, brutal y duro, formaron la nobleza, entonces se adaptaban los más audaces y aun los más bárbaros.

Pero aquélla y aquella nobleza decayó para dar lugar á la de los que mejor sabían doblegarse á los reyes, ó eran más astutos para ganarlos, á la nobleza de los favoritos y favoritas. Cada una de las cuatro principales queridas de Carlos I de Inglaterra dió origen á más de una casa noble de la aristocracia inglesa.

Vino el régimen industrial á consecuencia de grandes descubrimientos mecánicos y del proceso económico y de la población, y formaron la clase media hombres de iniciativa y arranque, aun-

que de pocos escrúpulos de conciencia, espíritus de empresarios, arriesgados agiotistas é inteligencias calculadoras.

No cabe negarlo, la clase media subió por su superioridad intelectual en gran parte. Pero ¿conserva hoy esa superioridad? Y sobre todo, ¿no es el hombre más que la inteligencia?

La clase media ha cultivado la inteligencia y el egoísmo á la vez, se ha encastillado en un individualismo antisocial y feroz cerrado al hondo sentimiento de la solidaridad humana. La clase media ha cultivado la libre concurrencia y un verdadero anarquismo en la producción; de la clase media ha brotado aquel enorme sofisma de que del juego de los intereses individuales brota el progreso sin más ayuda ni acción.

Hoy que se han acumulado enormes medios de producción, hoy que los capitales se han diferenciado y especificado, hoy que disponemos de grandes útiles é instrumentos, la sociedad requiere otra cosa que osados agiotistas é intrépidos empresarios. Hoy hacen falta trabajadores serios, honrados, abnegados, hondamente penetrados de su deber, cada vez hacen más falta las cualidades morales.

Hubo una época en que reinaron los hombres más brutos y sanguinarios, allá en los albores de la humanidad; otra de los más belicosos y duros; otra de los más astutos y corrompidos; la ha habido de los más inteligentes. Se acerca la edad de los hombres honrados, la edad en que se acomoden mejor al medio los que posean cualidades morales superiores, verdaderas cualidades morales.

Y el fondo, la base, la raíz y la fuente de estas cualidades es el sentimiento vivo de la solidaridad humana, es el sentimiento de justicia, es el respeto y amor al hombre, á todo hombre, es la convicción profunda de que son insignificantes las diferencias de individuo á individuo, es sentir en lo más íntimo del corazón el verdadero amor á la humanidad y comprender con lo más íntimo de la mente que sólo en una verdadera sociedad, en una comunidad armónicamente organizada, puede desenvolverse en su mayor plenitud el individuo.

Porque hoy, con la actual adaptación, tenemos individuos hipertrofiados los junto á individuos atrofiados; porque hoy es tal la presión de la concurrencia anárquico-burguesa, que se hinchán los unos quedando otros en puros huesos, se alimentan los unos de la ruina de los otros. Y así resulta que nuestra máquina social desperdicia una enormidad de fuerza.

Pero basta, porque merece artículo aparte esto de que en el régimen burgués la sociedad no produce sino en proporción inmensamente menor á su esfuerzo; es como una máquina de vapor en que apenas se aprovecha el 4 ó 5 (no pasa del 10 casi nunca) por ciento del poder mecánico del calor. Y merece más detención el indicar que uno de los fines del socialismo es aprovechar el máximo de esfuerzo social, es mejorar la máquina productiva, enderezándola al

consumo tan sólo y no como hoy, al mantenimiento del privilegio.

La socialización de los medios de producción, la supresión de producciones de mero lujo, la organización verdadera del trabajo, la armonización de la división del trabajo, el ahorro del inmenso, increíblemente inmenso derroche del mantenimiento de las actuales nacionalidades merced á la paz armada, el ahorro además del enorme gasto que lleva el mantener la propiedad privada del suelo y los medios de producción, (1) todo esto, que es en el fondo la razón de ser del socialismo, traerá consigo una transformación del medio social, para acomodarse al cual serán precisas las virtudes morales que brotan del espíritu de solidaridad y que van formándose al calor de la unión en la desgracia, en el espíritu del proletariado y el salariado.

La Caridad

Verdaderamente son conmovedoras las explosiones de la caridad burguesa.

Callen los que acusan á los capitalistas de explotar al pobre, enmudezcan los que dicen que egoísmo y burguesía son una misma cosa, confiesen su equivocación los que sostienen que el amor al prójimo, la fraternidad absoluta, son plantas exóticas que no arraigan en el campo burgués.

¡Calumnia! ¡Injusticia!

Vean sinó esas cocinas económicas, vean esas suscripciones para favorecer al obrero, vean á nuestros primeros burgueses repartiendo con mano pródiga perras y ropas, usadas, sí, pero de buen ver todavía, y derramen con nosotros copioso llanto ante tan tierno y conmovedor espectáculo.

No faltará, sin embargo, quien diga (¡hay gente tan mal pensada...) que en eso del asilo y de la cocina se ve el temor que tiene la gente rica de verse acometida por la masa de hambrientos y ateridos, que el hambre y el frío son motores de la desesperación, que el león tiene su antro, el lobo su caverna, el cerdo su covacha y el burgnés su casa confortable, y sólo el pobre sin ventura carece de un techo al que acogerse cuando el cielo extrema sus inclemencias. Que los acaparadores de los medios de vida sienten escalofríos de terror al pensar en la posibilidad de verse atacados por las turbas famélicas, desesperadas, que les horripila la idea de ver perturbado su hogar apacible do de la existencia es grata porque hay calor, comodidades para pasar las largas veladas del invierno helado y una bien surtida despensa.

En lo de las suscripciones verá el tal

(1) Esperamos demostrar que casi todo el presupuesto de las naciones se emplea, directa ó indirectamente, en el mantenimiento de la acaparamiento de los medios de producción; que á esto responden casi toda la magistratura, las iglesias oficiales, la policía y los ejércitos enderezados á la conservación de la nacionalidad, que es ante todo y sobre todo un instrumento para perpetuar el monopolio del suelo. La misma significación tienen los proteccionismos todos.

la vanidad del capitalista, un mentido sentimiento caritativo, un cristianismo hipócrita, un alarde de compasión sin otro móvil que la publicidad de la dádiva y, en fin, que es el eterno caso de aquel Juan de Robres que mandó hacer un hospital, pero antes hizo los pobres.

Dirá también este malicioso que todos tenemos derecho á la vida, pero que el pobre ha sido despojado de este derecho cuando sólo vive á merced de lo que el rico quiera darle. Y añadirá que el capitalista guarda mil y da uno, y éste casi siempre por cálculo, puesto que no es dinero perdido, sino que le sirve para la conservación de la materia explotable. Por eso en la religión burguesa hay una máxima que dice que de la limosna que se da al pobre, Dios devuelve mil por uno.

¡Cuántas cosas se le ocurrirán al observador que ahonda en las humanas acciones ante el espectáculo de tanta mentira, tanta pasión innoble como la sociedad encierra!

Notas semanales

Decididamente, don Victor tiene el santo de espaldas.

No sólo ha perdido la gracia ministerial, sino hasta la buena sombra que antes en todo le acompañaba.

El, que se creía con fuerza para derribar gobiernos y se figuraba árbitro de la situación sagastina, anda ahora humillado y suplicante de Cánovas á Sagasta, sin saber á qué carta quedarse.

El, hasta ahora señor de los vizcaínos, y cuya soberanía era por todos acatada, ve puesta su autoridad en tela de juicio y se le rebelan Solaegui, Echevarrieta y demás dioses menores del caciquismo, antes fieles á su política de campanario.

Para el que siempre fueron fáciles las cosas más arriesgadas, hoy todas son contrariedades.

Esa «Liga de Explotadores», hija de sus desvelos con la que pretendía anadar al gobierno, es ridiculizada públicamente por los obreros, cuya adhesión creía segura.

Sus hombres de más confianza, sin prestigio ni autoridad en la opinión. El Sr. Olano en la Alcaldía siendo juguete de sus adversarios, y su fiel Florete, el director de su Gaceta, silbado en el teatro, como si no valiera ya nada el escudo de don Victor.

Nada; lo dicho. La estrella de don Victor se eclipsa.

¡Qué éxito tan ruidoso el alcanzado por Florete en el teatro!

La verdad es que todo se lo merece la revista Bilbao por dentro.

Desde que se levanta el telón, hasta que se acaba la quisicosa, el público no cesa de... estornudar. Tiene la virtud de constipar á los espectadores. ¡Qué escenas más llenas de movimiento y de gracia y de vida y de calor y de sabor local se echan de menos en la obra! En cambio los chistes son de un color desconocido. ¡Como que tampoco tiene chistes!

Vamos, que Bilbao por dentro es el mejor específico que se ha inventado hasta ahora contra el insomnio.

Por eso á la segunda representación no acudió público.

Lo que se diría la gente: Para dormir á la cama.

Y sin embargo, Florete, el autor de esa porquería, se atreve á criticar á Gal-

dós y hasta á retirarle las licencias de autor dramático...

¡Ta day, mamarracho!

Las Noticias y El Diario de Bilbao se han acusado mutuamente de ser socialistas.

Y ambos á dos han protestado de semejante acusación.

No tenemos necesidad de que lo juren. Los de El Diario son chavarristas, por que quien paga es don Victor; como los de Las Noticias son echevarrietistas, por que el conde es don Cosme.

Por otra parte, para ser socialista se necesita más grandeza de alma que la que tienen los que tijeretean en los periódicos citados.

Y luego que se les admita en nuestras filas.

En las cuales no tiene cabida cierta clase de gente.

Mientras La Juventud Republicana se llena con lo que escribe la tijera, que es casi siempre, el periódico ese puede leerse: pero en cuanto meten la pezuña en sus columnas los muchachos del gorro, tira de espaldas á sus lectores.

Tales son los desatinos que sueltan.

En su último número publica un artículo, vamos al decir, un tal Sarasúa, que es lo que hay que ver. Porque leer... ¡cualquiera lee aquello!

El pobre... chico... las quiere echar de gracioso sin tener pizca de sal, y, claro, no consigue otra cosa que enseñar unas descomunales orejas de burro, y donde él cree que pone una gracia, todo el mundo ve una coz.

Aunque aquello no es castellano ni Cristo que lo fundó, hemos podido sacar en limpio del «Plato de la semana» «Meeting con chuletas á lo Perezagua» —que así nada menos se titula el esperpento— que al compañero Perezagua le dieron de bofetadas en los Campos.

Esto es una mentira muy grande, tan grande como es de bestia y estúpido Sarasúa, aunque, por otra parte, nada hubiera tenido de particular, si bien es cierto que se hubiera puesto en práctica aquello de «Donde las dan las toman.»

Pero Sarasúa, que se regocija de que á Perezagua le dieran «chuletas», al ver que no es exacto, se apenará. Y Perezagua quiere poner su cara á disposición del miserable de Sarasúa. ¿Acepta usted, Sarasúa?

Lo que no acertamos á comprender es por qué el articulista nos llama impudicos.

Porque hasta ahora no nos ha dado por la aberración antinatural.

Tenemos el buen gusto de no buscar para eso á ningún Sarasa ó Sarasúa.

No, sino empieza el Riff en los Pirineos.

Lo que hay es que somos muy brutos. Y el ejemplo viene de arriba.

Ya sabrán ustedes que el general Fuentes ha dado una bofetada en pleno rostro al embajador de Marruecos en Madrid.

¡Qué hazaña! ¿eh? Estas son de las que acreditan al generalato español.

Probablemente le ascenderemos al valiente.

Por el pronto se le está formando sumaria, porque algunos malos patriotas dicen que el acto del general Fuentes es una cobardía y un brutal atentado al derecho de gentes.

Pero á fin de evitar responsabilidades ya se dice que el general padece alucinaciones.

¡Qué risa! Siempre que un grande comete algún desaguisado, salen á relucir las alucinaciones y el desequilibrio de las facultades mentales.

Si hubiera sido un simple soldado como aquel que cortó las orejas al moro de Melilla, no había alucinaciones que le valieran y para estas fechas es fácil que lo hubieran fusilado provisionalmente.

Pero todavía hay clases.

¡Hombre!

Leímos en los diarios locales del miércoles que el distinguido agente de la policía judicial había sido reducido á prisión y conducido al juzgado de Valmaseda en virtud de una denuncia grave.

Por cierto que nos chocó.

Porque nosotros teníamos al Sr. Bartolomé por un hombre honrado.

Es decir... ¡bueno!... etcétera. que dicen en Los Puritanos.

Pero por la noche del mismo miércoles le vimos en el Arenal con su bastón, símbolo de la autoridad.

Y un ¡ah! de satisfacción se escapó de nuestro pecho.

Se dijo que para ponerlo en libertad mediaron altas influencias de la política y de la diosa Themis.

Pero nosotros no lo quisimos creer y nos dijimos: el Sr. Bartolo es un hombre honrado.

Es decir... bueno... etcétera.

¿Ustedes creían que los de la Liga de Explotadores eran hombres que no daban importancia al hecho de estropearles el meeting célebre sus obreros?

Pues buenas y gordas.

Uno de los primeros acuerdos tomados en la reunión que celebraron el domingo último, fué el de despedir á todos los obreros que más señalaron interrumpiendo, coreando y apostrofando en los Campos á los falsos protectores del obrero.

Una víctima de este acuerdo ha sido nuestro compañero Eustaquio Yarza, tornero inteligente que trabajaba desde su fundación en la fabrica de clavos del Sr. Echevarria.

De este vil explotador, que ha tenido la poca vergüenza de ordenar sea despedido por haber hecho demostraciones hostiles en el meeting de marras, tenemos muy buenas cosas que decir, y ya irán saliendo en números sucesivos.

Ya sabíamos nosotros que en la prevención, vulgo perrera, se da de golpes con harta frecuencia á los detenidos, por Bartolo y sus secuaces.

También sabíamos que los ascensos y las gratificaciones de algunos agentes no descansan en otros méritos que el haber arrancado la confesión de sus delitos á alguno que otro criminal, por procedimientos infames y repugnantes.

Lo que para nosotros era desconocido, es que se apalee brutalmente á infelices obreros, aun sin fundamento para achacarles delito alguno.

Y esto también se hace ahora, para honra y gloria del Sr. Artieda.

El martes, un municipal vestido de paisano detuvo á un obrero de esos que ganan dos pesetas descargando bacalao en Ripa y con ayuda de otro guardia de servicio le derribaron al suelo y le maniataron fuertemente, siendo conducido de esta guisa á la prevención.

El delito que se le atribuía era el de haber hurtado... una bacalada.

En el cuarto de San Agustín debieron molerle á palos, porque al llevarle la cena varios compañeros, pidió el detenido le llevaran un médico, porque no se podía mover.

Esto es vergonzoso, infame, é indigno de un pueblo que se jacta de culto.

No esperamos nada del Sr. Olano, que si es hombre de humanitarios sentimientos, es un alcalde sin iniciativa y sin voluntad propia, pero cremos que habrá algún concejal que denuncie estos abusos y pida un correctivo para los guardias que deshonran el uniforme que visten.

¡Escandaloso!

Lo que está pasando en el Ayuntamiento de Bilbao no tiene nombre.

Los Sres. Concejales creen sin duda que el dinero del pueblo es un dinero encontrado en el arroyo de la calle, y debe tirarse por la ventana en la primera ocasion que se presente.

Era poco para irritar al pueblo contribuir con 40.000 pesetas para la construcción de un templo católico, cuya magnificencia contrasta con la miseria que padece el pueblo.

Era poco para escandalizar al pueblo que produce y paga, derrochar en festejos cientos de miles de pesetas, mientras hay quien no tiene que comer.

Era poco las escandalosas cifras á que ascenderá la creación de una banda municipal.

Era preciso más. Y en la sesión del miércoles último se aprobó la compra de

terrenos con destino á parques, á paseos.

Era preciso más. Y en la última sesión presentó la comision de Ensanche un proyecto de asfaltado para las dos aceras de la Gran Vía, que costará al vecindario, si se aprueba, la miserable cifra de 38.000 pesetas.

¿Y en qué época! Cuando el Ayuntamiento no tiene un céntimo para socorrer á las clases menesterosas, que acuden á por la ración á la plaza de toros; cuando tiene que acudir á la caridad pública para poder continuar repartiendo socorros, es cuando se acuerda por los concejales que se compren terrenos para parques, es cuando la comision de Ensanche se atreve á proponer el asfaltado de la Gran Vía.

¡Qué escándalo! Esto es insultar al pueblo. Es provocar al pueblo á actos revolucionarios.

¿Pero es de necesidad esa reforma? Ni eso. La misma comision de Ensanche declara que no es de necesidad. Las aceras de la Gran Vía miden más de dos metros de anchura; se quiere asfaltar tres más, para que cuatro desocupados como el Sr. Leguina, puedan tomar el sol con holgura en el invierno, y se propone el despilfarro de 38.000 pesetas.

Hay barrios en Bilbao, donde habita la clase trabajadora, que el polvo ahoga en verano y el lodo llega á los tobillos en invierno, donde se siente verdadera necesidad de mejoras y nadie se acuerda de sus calles ni de dotarlas siquiera de fuentes, y allá van 38.000 pesetas para que paseen los vagos en la Gran Vía.

Se habla de la necesidad de levantar barrios obreros, de crear comedores económicos, tiendas-asilos, cantinas escolares, farmacias municipales, nuevos elementos de vida que abaraten la del pobre y el Ayuntamiento piensa en comprar terrenos para parques, en asfaltar las aceras de la Gran Vía, para que se paseen los capitalistas.

¡Qué vergüenza! El pueblo de Bilbao no puede consentir tamaña afrenta. El pueblo de Bilbao no debe consentir que su dinero se malgaste. Si el Ayuntamiento aprueba el proyecto de la Comisión de Ensanche, habrá que pensar en convocar á un meeting al pueblo de Bilbao, para protestar contra el despilfarro y contra la administración de los concejales del Ayuntamiento de Bilbao.

Porque lo que está pasando es escandaloso.

Todos los medios son buenos

En la lucha entre los parásitos de la sociedad y los que trabajan no deben éstos ser muy escrupulosos respecto á los medios de que echen mano. Todos son buenos y justificados por el fin, que si en alguna ocasion ha tenido fundamento la teoría de Maquiavelo nunca como en ésta en que el fin que se persigue es el bien de todos, la suprema justicia.

Y aunque los medios legales, los derechos políticos, que ni son legales ni derechos ni nada, obra de la burguesía al fin, y por tanto no hay que decir que tiende á favorecerla, aunque los medios legales, repetimos, son débiles armas en manos del proletario, no hay que desdenarlos sino, antes bien, sacar de ellos todo el partido posible.

Acudir á la lucha electoral, intervenir las mesas, dar pucherazos, romper urnas, falsificar actas y toda la serie de canallescos recursos que nos han enseñado los burgueses (aunque en éstos el fin y los medios son tal para cual), de todo esto es preciso usar aunque nos repugne el procedimiento, aunque tengamos que transigir con la moral burguesa que envilece.

La intervención de los socialistas en los Ayuntamientos es de suma importancia, aunque sólo fuera para combatir el ignominioso impuesto de consumos que absorbe el 40 por 100 del jornal y pone

ciertos artículos de primera necesidad á una altura que no puede el obrero alcanzar y tiene que prescindir de ellos á costa de la ruina de su organismo, pues ya se sabe que los elementos nutritivos sólo son para que el burgués vigorice sus fuerzas gastadas por la lujuria.

Para que el obrero pueda compensar el desgaste de fuerzas producido por un constante trabajo corporal é intelectual (en la mayor parte de los oficios juega la inteligencia un papel más importante de lo que se figuran los ineptos señoritos), es indispensable una alimentación sana, sólida y abundante.

La deficiencia en la alimentación produce en el obrero un desequilibrio de fuerzas, un déficit entre lo gastado y lo repuesto, y en tales condiciones el trabajo es un tormento, agravado por las excesivas horas que impone la insaciabilidad del capital.

Los alimentos son producto de la naturaleza y del trabajo y cuestan poco, por consiguiente; pero el capitalista se apodera de ellos, los hace pasar por la complicadísima red del agiotaje, la especulación, el acaparamiento y la adulteración para transformarlos en caros y malos. Viene luego la bomba final, el impuesto de consumos, y no le hace falta más al obrero para quedar condenado á bazofia perpetua. Y así los vemos extenuarse lentamente, languidecer minados por la anemia, por el empobrecimiento de la sangre y llegar (los que llegan) á una vejez ruinosa.

Compárese un obrero de sesenta años con un panzudo burgués y diga el que tenga alma, el que se conmueva ante los agenos padecimientos, el que sienta indignación por la manera inicua con que la burguesía explota y aniquila al pobre si no es cierto que todos los medios son buenos para reconstruir este dispartado organismo social donde la justicia y el amor al prójimo es una hipócrita mentira.

TEBRO.

En el Ayuntamiento.

Empezaron los ediles por acordar que la Memoria de la fabricación de gas vuelva á la Comisión de Industrias, pues se nota una irregularidad ó diferencia de algunos miles de pesetas, entre la contabilidad especial de la Comisión y la general del Ayuntamiento.

—¿Parecerán las pesetas?

—No, señor; es decir, me lo figuro yo.

Fué desechada la enmienda del señor Pinillos, que quedó pendiente de votación en la anterior sesión.

Por consiguiente, desaparecen de las hojas de servicio las faltas que en ellas tengan consignadas.

Gracias á la moción presentada por Orte en Junio del año pasado.

Acordó no mostrarse parte en el proceso seguido á su instancia al director de El Diario de Bilbao.

Propone el republicano Pinillos que las obras de adoquinado de la calle Bidebarrieta se saquen á subasta.

Eso es, la cuestión es favorecer á los contratistas.

Afortunadamente, no se le hizo caso.

El adoquinado de la calle de la Estación también se ejecutará por administración, por supuesto, á disgusto del señor Pinillos, que debe tener muchos amigos contratistas.

El Sr. Arluiciaga, por espíritu de compañerismo, sin duda, recomendó se tenga en cuenta al hacer el adoquinado que no sufran las pobres caballerías.

Y como si se hubiera hablado poco de adoquines, baldosines y otros afines, tomó la palabra Rasines para combatir el proyecto de asfaltar las aceras de la Gran Vía.

Es una obra que costará al pueblo unas 38.000 pesetas, pero en cambio es

de una utilidad reconocida por los vagos y de una absoluta necesidad para los paseantes.

El Sr. Rasines pidió que en todo caso se asfaltara la acera derecha, que es la de más edificación, y el Sr. Lecanda que no se asfaltara ninguna de las dos.

El Sr. Alcalde, si supiera presidir y dirigir discusiones, habría puesto a votación lo que más se separaba del dictamen de la comisión, la proposición del Sr. Lecanda; pero, haciendo las cosas mal, como siempre, puso a votación la del Sr. Rasines. Fué desechada esta proposición, de forma que el Ayuntamiento acordó que no se asfaltara la acera derecha.

Puesto a votación el dictamen, resulta también desechado, esto es, que el Ayuntamiento no quiere que se asfalte ninguna de las dos aceras.

Y aquí fué ella. Los Sres. Oleaga y Leguina, discutiendo como dos topos, deducen que al no acordar que se asfalte la acera derecha, se acuerda de hecho que se asfalte la izquierda. ¡Admirable!

El Sr. Leguina quiere a todo trance que se haga el asfaltado y llama informales y sin sentido común a los concejales que han votado el informe y termina pidiendo que de nuevo vuelva éste a la comisión y emita otro dictamen.

El Sr. Calderón con muy buen criterio y más sentido común que Leguina, se opone, puesto que en el asunto ha recaído votación y es acuerdo firme que no se asfalten las aceras de la Gran Vía. Pero el Sr. Leguina vuelve a la carga, levanta la voz hasta desgañitarse, queriendo tener razón a fuerza de gritos, interrumpe a todo el mundo, y con ademanes de chulo baratero, se impone al alcalde y a los concejales, que votan por fin lo que el Sr. Leguina quiere, dando verdaderas muestras de no tener sentido común ni otras cosas que los hombres suelen tener cuando otro quiere imponerseles.

Veremos si en la próxima sesión sale adelante ese proyecto de asfaltado.

El Sr. Leguina, tomando pie en las reclamaciones que los obreros de la quinta parroquia vienen haciendo para que aquellas obras se reanuden, pregunta al alcalde y a la Comisión de Hacienda, si ya se han entregado las 40.000 pesetas de subvención que para la referida iglesia se votaron, y obtenida la respuesta de que sólo faltan 20.000, pide que no se entreguen hasta que la junta de fábrica comience de nuevo las obras ó se encuentren en condiciones de poderlas terminar.

Si al Sr. Leguina, sólo le hubiera guiado un buen deseo para que los obreros canteros ocupen prontamente sus brazos, habría parecido oportuna su interpelación, pero cuando sólo vimos en su larga y fastidiosa peroración un afán de molestar á los señores Arluacia-

ga y Zabálburu, y á éste por la espalda, francamente, su discurso nos pareció que debió ser cortado por el Sr. Olano; pero este señor, sentado en su silla, nos parece una estatua, que sólo adquiere movimiento y piensa que es alcalde y se acuerda de la real orden de marras, solamente cuando se quiere tratar por algún concejal algo que se relacione con el jefe de la guardia municipal.

Y después de esta pequeña lata, en la que intervinieron Leguina, Arluiciaga y Storm, se levantó la sesión.

¡Aprovechados!

Mania de los burgueses es querer demostrar que sus intereses son idénticos á los de los obreros, aduciendo en su apoyo, entre otras cosas de menor cuantía, que, cuando hay tralajo en abundancia, se benefician los patronos y trabajadores, y que cuando falta lo peor es para éstos, que tienen necesidad de trabajar todos los días para no carecer de pan, y añaden que, por tanto, nosotros, los trabajadores, debemos prestarles nuestra ayuda en sus contiendas con el Gobierno cuando le piden protección para la industria nacional ó solicitan de él impida la competencia que puedan hacerles del extranjero, haciendo alarde de un patriotismo que no tienen, y afecto á los obreros, que no sienten.

Examinemos sus vocingleros alardes. En interés de los burgueses está el adquirir á bajo precio las primeras materias para la fabricación; tener buena maquinaria para ahorrarse brazos; que los obreros trabajen muchas horas cobrando poco salario, y, por fin, que los géneros que fabriquen tengan gran aceptación en el mercado. Todas estas circunstancias hacen un bonito negocio á los burgueses y á su realización dirigen sus esfuerzos.

Para conseguir su negocio ponen en juego todas sus influencias, unas veces seduciendo, sobornando otras y amenazando las más. Para conseguir su objeto convocan á los obreros á meetings cuando alguna circunstancia les contraría, y hasta les incitan á motines que, de realizarse, tendrían por inevitable resultado sangrientas colisiones con la fuerza pública.

¡Que importa á los burgueses se acuchille á los obreros con tal de ver realizados sus deseos!

Los intereses de los trabajadores, por el contrario, consisten en hacerse dueños del producto de su trabajo, y ya que por ahora no pueda ser el todo, al menos procurar se queden sus explotadores con

la cantidad más pequeña posible de las utilidades de sus esfuerzos, haciendo se les aumente el salario y se les disminuyan las horas de jornada.

Y si como se ve nuestros intereses son opuestos á los de ellos, ¿debemos acaso apoyarles en sus luchas, en recompensa ó en agradecimiento de lo que ellos nos favorecen cuando reclamamos justicia? En modo alguno.

Desde el año 90 venimos reclamando de los Poderes públicos establezcan como máximo de trabajo la jornada legal de ocho horas y otras cosas beneficiosas á la clase obrera, y los burgueses ni sus representantes en el Poder nada han hecho ni dicho porque fuéramos atendidos; al contrario, pretextando alteráramos el orden público, consiguieron suprimir la manifestación pública que daba más solemnidad y fuerza á nuestras pretensiones.

Si en lo que respecta á la legislación protectora del trabajo cuya reclamación anualmente reproducimos, la clase dominante hace caso omiso, en cambio cuando nos resistimos á aceptar sus imposiciones en el taller, en la fábrica, etc., todos sus maquiavélicos propósitos ponen en juego á fin de aminalar nos y vencernos por el hambre y por la fuerza pública, de la que siempre disponen, azuzándola para que cometan las mayores infamias y tropelías.

Y si en todos los casos en que se ventilan los intereses obreros es aquella clase nuestra común enemiga, ¿por qué hemos de apoyarla en sus luchas intestinas?

Debemos, sí, asistir con fruición á tales contiendas que quebrantan en sumo grado el organismo burgués. Pero nuestro deber es agitarnos, luchar y luchar por nuestros propios intereses, por la libertad de la Humanidad, por abrir, en fin, la fosa donde sepultar á la burguesía.

BAUTISTA.

Ecos de las minas.

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

El miércoles último hubo un hundimiento en la mina "Mora", que causó la muerte á dos trabajadores.

Eran dos barrenadores. Habían estado barrenando arriba de la cantera y se metieron dos cartuchos que al explotar no dieron el resultado esperado. El encargado, en vista de esto, ordenó barrenar más abajo y estando en esta operación, el mi-

sonas sin trabajo ni recursos de ningún género aguardaban los treinta sueldos (1 franco 50 céntimos) de que vivían hacía más de seis meses. El 19, Varlin y Jourde, nombrados delegados de Hacienda, se trasladaron al Ministerio. Las arcas, según el arqueo que les fué entregado, contenían cuatro millones seiscientos mil francos; pero las llaves estaban en Versalles, y, en vista del movimiento de conciliación que parecía acentuarse, ó tal vez por un sentimiento de excesiva delicadeza, comprensible en aquellas circunstancias, los delegados no se atrevieron á mandar que deserrajasen las arcas, prefiriendo pedir á Rotshchil la apertura de un crédito en el Banco, que les fué concedido. El mismo día, el Comité central, abordando la cuestión de una manera más franca, envió tres delegados al Banco pidiendo la cantidad necesaria. La Administración dió por respuesta que tenía un millón de francos á disposición de Varlin y Jourde. A las seis de aquella tarde los dos delegados de Hacienda tuvieron una entrevista con el gobernador del Banco. «Aguardaba vuestra visita—les dijo Mr. Roland.—El Banco, al día siguiente de todos los cambios de poder, ha tenido que prestar su ayuda al nuevo. A mí no me toca juzgar los acontecimientos: el Banco de Francia no se ocupa de política. Sois un Gobierno de hecho, y el Banco os entrega, por hoy, un millón.» Los delegados recibieron un millón en billetes de Banco; y como todos los empleados del Ministerio se habían fngado, fué necesario echar mano de algunos amigos, con cuya ayuda se

neral, removido por las anteriores explosiones, se vino abajo y sepultó á los dos desgraciados, cortándoles el hilo de la existencia.

Si á los explotadores de las minas se les exigiera responsabilidad criminal por estos verdaderos asesinatos, ya tendrían más cuidado en la ejecución de los trabajos, y escogerían gente idónea para la dirección de los mismos.

El encargado de la citada mina, Valentín Medina (á) "Fanegas", es un bestia desde los pies hasta la cabeza, y así se inmuta por la muerte de un obrero como por la de un perro; y al que se muera que lo entierren, y al herido, al Hospital con él que para eso se les descuenta el 2 por ciento.

Por cierto que algunas veces llega al tres.

Tiene el Sr. Olavarría un yerno que se las pinta solo para esquilmar á los obreros.

El está en las oficinas y al hacer el pago á los obreros, lo mismo descuenta para Hospital dos pesetas al que gana cien, como al que solo devenga veinte; para este aprovechado sujeto no hay fracción menor de cien.

Así es que él triunfa y gasta en cafés y tabernas como un príncipe, á costa de lo que roba á los obreros.

Pues, anda que un tal Melguizo, que está de practicante en el Hospital de la Arboleda, no le va á la zaga en eso al anterior.

Si el minero que llega herido suelta dinero, podrá quizá curar pronto, pero si no, en lo que de él dependa hará todo lo posible porque allí se pudra, sino le da jicarazo.

No me cansaré de repetir á mis compañeros, que se fijen en este infame comercio y en la dura explotación de que somos víctimas, para que organizándonos sólidamente demos al traste con tanto bandido como á costa nuestra se nutre en esta zona minera.

Un minero.

La Arboleda 29 de Enero de 1894.

Noticias Extranjeras

El gobierno italiano ha ordenado la clausura de la Universidad de Nápoles á consecuencia de la agitación socialista que se advierte entre los estudiantes.

La política liberticida de Crispi, continúa, como se ve, haciendo de las suyas.

repartió rápidamente la suma entre los oficiales pagadores. A las diez los delegados pudieron anunciar al Comité que el sueldo de la Milicia se estaba distribuyendo en todos los dítritos.

El Banco había estado prudente, sabiendo que el Comité central era dueño absoluto de París. Los acaudalados y diputados no habían podido reunir más de trescientos á cuatrocientos hombres, á pesar de haber encargado al almirante Saisset de organizar la resistencia. El Comité estaba seguro de su fuerza; todo le favorecía. La guarnición de Vincennes se le ofreció espontáneamente con la plaza. Lullier, encargado de tomar posesión de los fuertes del sur abandonados, mandó ocupar el 19 y el 20 los fuertes de Ivry, Bicêtre, Montrouge, Vanves é Issy. El último á donde envió las fuerzas de la Milicia nacional era precisamente la llave de la ciudad, el Mont-Valérien. Cuando el 20, á las ocho de la noche, tres batallones de las Ternes se presentaron, la inexpugnable fortaleza se hallaba ocupada por unos mil soldados enviados de Versalles aquella misma mañana, y sin embargo, había estado vacía treinta y seis horas. Tan infame traición debiera haber costado la vida á Lullier, si el Comité hubiese visto mas claro.

El 21 la situación se delineó de una manera precisa.

En París, el Comité central, con todos los obreros y todos los hombres generosos de la pequeña burguesía.

En Versalles, la Asamblea, con todos los

La Commune de París (11) de 1871.

Guillermo, tuvo el increíble cinismo de descargar su traición sobre los revolucionarios, acusándolos de haber estado diez veces á punto de introducir los prusianos en París. Y la Asamblea, agradeciendo sus servicios y su odio, le dió el premio que merecía, lo cubrió de aplausos.

Desde esta primera sesión pudo observarse que la lucha entre Versalles y París sería una lucha á muerte, sin tregua ni cuartel. Los conspiradores monárquicos, abandonando momentáneamente sus proyectos, acudieron á lo más urgente, que era librarse de la revolución; rodearon á Thiers, le prometieron su apoyo absoluto, y aquel ministerio, á quien una Asamblea digna hubiese mandado prender, por haber faltado á todos sus deberes, vino á ser omnipotente, á causa de su crimen mismo. Y apenas escapados de la quema, Thiers y sus ministros aparentaron una ridícula jactancia. «Estad seguros, decían, de que las provincias se alzarán, como en junio de 1848. Por otra parte, ¿es creíble que unos proletarios sin educación política, sin administración, sin dinero, puedan gobernar París?»

VII

El Comité central triunfante y organizador

Efectivamente, en 1831, los proletarios' dueños de Lyon, no supieron gobernar. ¡Y cuánto mayores eran las dificultades con que luchaba el París de 1871! Todo los poderes, á su advenimiento, han encontrado la máquina administrativa intacta, dispuesta á funcionar para el vencedor. El Comité central sólo encontró piezas dislocadas. A una señal de Versalles, la mayor parte de los empleos abandonaron sus puestos. Consumos, policía urbana, alumbrado, mercados, asistencia pública ó beneficencia, telégrafos, todos los aparatos digestivos y respiratorios de esta ciudad de cerca de dos millones de seres, hubo que improvisarlos. Algunos alcaldes se habían llevado los sellos, los registros y hasta las cajas de sus alcaldías. La intendencia militar abandonó, sin dejar un cuarto, seis mil enfermos en los hospitales y ambulancias. Y Thiers llevó su odio hasta el extremo de desorganizar el servicio de los cementerios.

El pobre hombre ignoraba de lo que París era capaz. De todas partes acudieron en auxilio del Comité. Los Comités de distrito proporcionaron un personal á las alcaldías, y hombres de buen juicio y de aplicación reorganizaron los principales servicios públicos en un abrir y cerrar de ojos, demostrándose que la administración improvisada valía, por lo menos, tanto como la antigua.

El Comité central venció una dificultad mucho más formidable. Trescientas mil per-

Desde Gijón

En todas partes la reacción burguesa provoca tempestades de indignación entre los hombres que no han perdido el sentido moral.

Discutiase días atrás en la Cámara belga la cuestión social, y el diputado católico M. Ursal habló largamente haciendo el elogio [naturalmente] de las obras de los católicos, tales como la Sociedad de San Vicente de Paul, la Obra de la Misericordia, el Calvario, etc., para demostrar la eficacia de estas instituciones cristianas enfrente de las soluciones socialistas.

Nuestro amigo Anseele, una vez terminado el discurso del diputado católico, abordó la tribuna, y en formas cultas y enérgicas rebatió el discurso de su adversario, exclareciendo la grandeza de las teorías socialistas y declarando que el pueblo no necesita caridad sino justicia. Terminadas estas últimas frases, llenas de verdad y de elocuencia, otro diputado católico, inspirándose sin duda en la resignación cristiana y en el amor al prójimo, se alzó sobre su asiento y calificó á nuestro amigo de *energumeno*.

Los diputados socialistas, justamente indignados, ante tamaña grosería, protestaron enérgicamente, y como el presidente de la Cámara, M. Lantsheene, ordenara al diputado irreverente que retirase la palabra *energumeno*, y éste, apoyado por la mayoría, se negase, presentó en el acto su dimisión.

Apenas se ha constituido el nuevo gabinete francés, después de una larga y laboriosa crisis, y ya se anuncia que será muy efímera su vida.

La minoría socialista de la Cámara hallase resuelta á combatir sin tregua ni descanso á este gobierno que, como los anteriores, es la encarnación mas viva del *chantage* y del capitalismo.

En virtud de la amnistía votada por la Cámara de diputados de Francia ha sido puesto en libertad el nuevo y valiente diputado por París Gerault Richard.

El gobierno alemán no halla momento de reposo ante el peligro de una próxima y segura explosión socialista.

Recientemente ha ordenado que se ejerza una verdadera requisa entre los soldados del ejército para que se impida la propaganda socialista en el mismo; y al efecto, en un mismo día se ha procedido en todos los cuarteles de Alemania, con verdadera escrupulosidad, al registro de los equipos, camas y demás enseres, habiendo llegado en su furia de investigación á descoser las prendas de vestir para ver si entre sus pliegues ocultaban los soldados proclamas socialistas.

Decididamente la burguesía alemana ha perdido la brújula y navega desorientada por entre escollos.

Los obreros sin trabajo de Buda-Pesth, (Hungria) han celebrado una manifestación imponente, recorriendo las principales calles de la población.

monárquicos, toda la alta burguesía, todos los esclavistas.

En París y Versalles, varios representantes radicales, los alcaldes y adjuntos, que agrupaban á su alrededor á los burgueses liberales, rebaño espantadizo que hace todas las revoluciones y deja hacer todos los imperios. Despreciados de la Asamblea y desdeñados del pueblo, gritaban al Comité central: «¡Usurpadores!» y á la Asamblea: «¡No provoquéis una hecatombe!»

La jornada del 21 fué memorable, pues en ella se manifestaron altamente las tres principales aspiraciones que componían la situación.

El Comité central declaró «que París no abrigaba, ni mucho menos, la intención de separarse del resto de Francia; que por ella había soportado el Imperio y el Gobierno de la Defensa Nacional con todas sus traiciones y todas sus bajas...»

El *Diario Oficial*, por su parte, en el primero de una serie de artículos muy notables en que Moreau, Longuet y Rogeard comentaron la nueva Revolución, dió la primera nota socialista:

«Los proletarios de la capital, en medio de las flaquezas y traiciones de la clase gobernante, han comprendido que había llegado para ellos la hora de salvar la situación, apoderándose de la dirección de los negocios públicos. Apenas llegados al Poder, se han apresurado á convocar en sus comicios al pueblo de París... En presencia de tan desinteresada conducta, no se comprende cómo pueda haber

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

La burguesía de ésta tiene *resuelto* ya el problema social. Fiel plagiadora de lo de otras localidades ha abierto un comedor económico donde se da á los obreros una pésima bazofia, mediante el pago de 25 céntimos de peseta. No hay como esto de las cocinas económicas para sacar adelante el mercantilismo burgués y engañar á los tontos que todavía creen que puede salir nada bueno de una clase compuesta en su mayoría de tenderos y negociantes, desprovistos de todo sentimiento humanitario cuando de negocios se trata y capaz de traficar hasta con la miseria del mendigo, arrancándole sus últimos céntimos.

Nada; se monta un comedor económico; se mandan á él sacos de alubias averiadas, garbanzos bien duros, bacalao podrido y todo cuanto existe invendible en los almacenes de ultramarinos y se reparten unos cuantos bonos á otros tantos infelices que sirven de comparsas al acto de la inauguración. A ella acude lo más *granadito* de la clase holgazana que se rie á mandíbula batiente de la bonachonería de tanto Juan Lanás como acude á hacerles el caldo gordo y para que nada falte á la comedia el señor Obispo sirve el pan á los *pobres*, les endilga su correspondiente discursito, á los que el buen fradite es muy aficionado; al otro día la prensa local toca el violon ensalzando el acto, y poniendo á los adinerados autores del sainete, de magnánimos, generosos espléndidos é ilustres que no hay por donde cogerlos y *tutti contenti*. La miseria ha concluido; la crisis de trabajo no existe; todo el mundo puede ir á comer á la cocina económica, servida por hermanas de toca que le regalarán los consabidos garbanzos... mediante el pago de 25 céntimos de peseta.

En cambio los pobres presos de la cárcel de Oviedo están que trinan por las infamias que con ellos se cometen por algunos empleados de aquel establecimiento penitenciario.

En carta que tengo á la vista se relatan un cúmulo de atrocidades que los infelices reclusos en dicho cárcel vense obligados á sufrir, sin que hasta hoy hayan obtenido resultado alguno las justas quejas que han promovido al Presidente de aquella Audiencia.

Hombres que son bárbaramente apaleados y metidos después en calabozos subterráneos, obligándoles á dormir hasta veintidos días en el suelo húmedo y sucio del calabozo, sin permitirles siquiera una manta; que piden por favor un poco de agua y se les contesta con una docena de vergazos; que se les insulta y llena de indecentes apóstrofes por los encargados de la penitenciaría; que se les atormenta cruelmente por la menor cosa, muchas veces por la genialidad ó capricho de cualquiera de sus verdugos—léase empleados—entre los que descuella un tal Rafael Lopez, con otros actos de salvajismo tal que á ser cierto lo que en mencionada epístola se dice, si el mérito se pagara en este pícaro mundo,

escritores bastante injustos para derramar la calumnia y la injuria sobre estos ciudadanos. ¿Los trabajadores, los que lo producen todo y no disfrutan de nada, seran siempre el blanco del ultraje? La burguesía, que ha llevado á cabo su emancipación, ¿no comprende hoy que ha llegado su vez al Proletariado? ¿Por qué, pues, persiste en negar al Proletariado su parte legítima?»

El mismo día, el Comité sorprendió la venta de los objetos empeñados en el Monte de Piedad, prorrogó por un mes los vencimientos y prohibió á los propietarios que despidiesen á sus inquilinos hasta nueva orden. En tres renglones llevó á cabo un acto de justicia, dió una lección á Versalles y ganó la población de París.

Entretanto, la Asamblea de Versalles se pronunciaba furiosa, violenta, innoble contra las reivindicaciones del pueblo parisiense y se negaba á hacer las concesiones que solicitaban humildes los diputados radicales. Thiers dió á estos intrigantes la lección que merecían: «¿De qué servirían—exclamó—las concesiones? ¿Qué autoridad tenían ellos en París? ¿Quién los escuchaba en el Hotel de Ville? ¿Creían, por ventura, que la adopción de un proyecto de ley desarmaría el partido del bandolerismo, el partido de los asesinos?»

Por último, Julio Favre subió á la tribuna, y en un discurso infame, tan artero como calumnioso, dirigido evidentemente á la población de provincias, empezó por mostrar á París en poder de un «puñado de malvados que ponían por encima de los derechos de la

el Lopez hace ya tiempo que debiera haberse dado un paseo por nuestras posesiones de Africa conduciendo civiles y con un grillete al pie.

Así es todo en la sociedad burguesa. A los infelices que la miseria ó la ignorancia, cuando no ambas cosas á la vez, lanza al crimen, cárceles y presidios y en ellos todos los tormentos imaginables. A los grandes ladrones, á los criminales de alta escala, dignidades, encumbramiento y bienalanzas.

Afortunadamente es tal la podredumbre del régimen capitalista que él solo se desgarrará. La sociedad actual se viene abajo vencida por el peso de sus iniquidades, y sobre sus ruinas el socialismo construirá la sociedad fraternal en la que sin cárceles ni patibulos infamantes, el hombre realizará sobre la tierra la sublime fórmula de la solidaridad universal.

«Todos para uno, uno para todos». Vuestro y de la revolución,

El Corresponsal.

Variedades

La situación burguesa

POR TELÉGRAFO

Bruselas.—Cosa está que arde. Gobierno se tambalea. Ya sonará lo que sea. Ha dimitido esta tarde presidente del Congreso. Socialismo vence aquí Y se dice por allí que está oscuro y huele á queso.

HABAS.

Berlin.—Un miedo cervical tiene gobierno imperial; un registro muy formal en el ejército real, dice pertenece al Democrático-social. Es creencia universal que acabará esto mal.

IGUAL CEREAL.

Viena.—Si no dan sufragio que piden los socialistas temen los capitalistas perecer en el naufragio.

La libertad y el progreso pide el pueblo con afán pero hasta ahora solo dan garrotezo y tente tieso.

FABRA.

Roma.—La verdad proclamo El gobierno está en un tris y se subleva el país contra Crispi y contra su amo.

Cerote en el Quirinal, el pueblo obrero se agita y en todas partes se grita ¡La Revolución Social!

Por lo del Banco romano crece el odio popular ¡Vaya un modo de robar!

¡SOBERANO!!

SICILIANINI.

Asamblea no sé qué ideal sangriento y codicioso.» Y atizando el terror en aquellos rurales, que creían á cada momento ver llegar los batallones federales, añadió: «Si alguno de vosotros cayese en manos de esos hombres que han usurpado el Poder por la violencia, el asesinato y el robo, la suerte de las infelices víctimas de su ferocidad sería la vuestra.» Cada nueva injuria, cada banderilla lanzada al ensangrentado cuerpo de París, arrancaba á la Asamblea aullidos de flera inmundia. Y cuando Julio Favre terminó, implacable, sereno, con un poco de espuma solamente en el borde de los labios, diciendo: «La nación francesa no descenderá hasta el nivel sangriento de los miserables que oprimen la capital», la Asamblea, delirante, se levantó en masa. «¡Hagamos un llamamiento á las provincias!»—aullaron los rurales. Y el almirante Saisset: «Sí, hagamos un llamamiento á las provincias y marchemos contra París.»

Después de esta memorable sesión, los diputados radicales sólo acertaron á publicar un cartel vergonzante y vergonzoso, aconsejando al pueblo de París que tuviese paciencia. El Comité central se vió obligado á aplazar las elecciones hasta el 23, pues no pocas alcaldías pertenecían á sus enemigos. Pero el 22 dió aviso á los periódicos de que las provocaciones á la sublevación serían severamente reprimidas. Los fantasmones reaccionarios, envaletonados de nuevo con el discurso de Julio Favre, tomaron la advertencia por una fanfarronada. El 22, á eso de las doce del día, los bolsistas se reunieron en la

Petersburgo.—¡Sensaciones! No queremos reacciones. No ya más deportaciones. Que respiren las naciones y los que sufren prisiones. Murió el rey de los masones. Se anuncian revoluciones. ¡No nos toquen los... cañones!

SIF-ONES.

Stokolmo.—Cristiania. Aunque ella se hace *la sueca* sufre la primer jaqueca la estúpida burguesía.

BAK-ALADA.

Londres.—Ya huelen los *lores* que está cerca la tormenta y tendrán que rendir cuenta ante los trabajadores.

La reina Victoria reza y lo mismo sus iguales y ha perdido la cabeza hasta el príncipe de Gales... ¡de una curda de cerveza!

MISTER.

Paris.—¡Ya cayó Perier! y Faure caerá lo mismo, que el podrido oportunismo llamado está á perecer.

República panamista, gobierno de timadores y ministros vividores ya no hay dios que lo resista.

Clamoreo general sostenido con constancia, proclama para la Francia la República Social,

DUPUY.

Nueva-York.—Los proletarios odian á los millonarios. La miseria reina abajo y aumentan los sin trabajo.

Arriba la corrupción como en cualquiera nacion. Eso de *república modelo* es para tomar el pelo.

Manda aquí la burguesía como en cualquier monarquía. Los huelguistas se enfurecen... ¡Oh! En todas partes cuecen.

HAVAS.

Correspondencia

Manresa.—L. R.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Diciembre pasado.

Madrid.—V. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Marzo.

Baracaldo.—F. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Marzo.

Plencia.—M. V.—Recibida 1 peseta hasta fin Marzo.

Valmaseda.—P. U.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción y de las de J. Z., M. S. y M. A., hasta fin Marzo.

plaza de la Opera; á la una eran un millar, entre dandys, gomosos, periodistas y antiguos familiares del Imperio, que bajaron la calle de la Paz al grito de ¡viva el orden! Su plan era forzar la plaza de Vendome, residencia del Estado mayor de la Milicia, bajo la apariencia de una manifestación, desalojar á los federados, y una vez dueños de la alcaldía del primer distrito, de la mitad del segundo y de Passy, cortar París en dos y amenazar el Hotel de Ville. El almirante Saisset los seguía de lejos.

Delante de la calle Nueva de San Agustín, aquellos pacíficos manifestantes desgarraron á dos milicianos nacionales destacados como centinelas. Al ver esto, los federados de la plaza de Vendome tomaron las armas y acudieron en línea á la altura de la calle de Petits Champs. No eran mas que doscientos, que componían la guarnición de la plaza.

Los reaccionarios llegaron hasta la primera línea, gritando en la cara de los milicianos: «¡Abajo el Comité! ¡Abajo los asesinos!» y agitando una bandera y varios pañuelos, no faltando quien alargara la mano para apoderarse de los fusiles. Bergeret y Maljournal, individuos del Comité, que habían acudido en primera fila, ordenaron á los amotinados que se retirasen. Gritos furibundos ahogaron sus voces: «¡Cobardes! ¡Bandidos!» Y los bastones se alzaron. Bergeret hizo una señal á los tambores, y las prevenciones ordenadas por la ley fueron hechas é interrumpidas más de diez veces. Por espacio de cinco minutos no se oyeron más que los redobles del tambor,